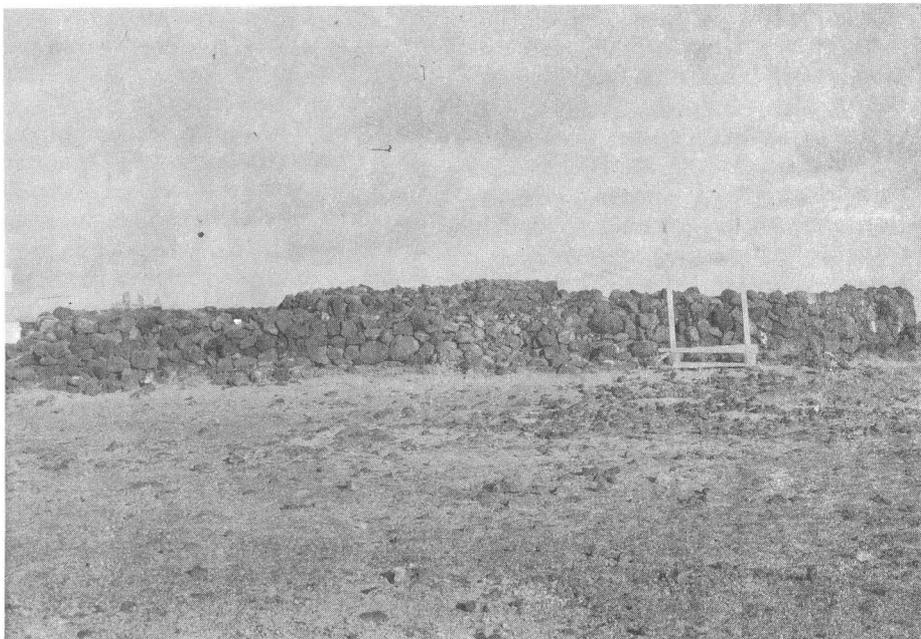


NUESTROS MONUMENTOS ABORIGENES:

La vergüenza de todo un pueblo



El gran túmulo, uno de los monumentos más importantes del legado aborígen y un vestigio destacado para la prehistoria universal. Abandonado como todos los demás.

Las imágenes que aquí reproducimos corresponden a uno de los monumentos aborígenes más importantes del Archipiélago: al poblado y gran túmulo del Agujero, en el noroeste de Gran Canaria. Lo integran un amplio conjunto de viviendas —cuyos muros de piedras se conservan, con ligeras modificaciones en algunas de éstas— y el túmulo del que hace más de cuarenta años se extrajeron

treintaicinco esqueletos de antiguos canarios. El conjunto fue declarado hace mucho tiempo monumento histórico-artístico, declaración que parece asumir tanto su gran valor, como también, las razonables medidas para su conservación, cuidado y protección. Pero la realidad actual —y la de los últimos decenios— contradice absolutamente lo que entendemos por tal declaración. Viviendas y



túmulos aborígenes se encuentran allí en absoluto abandono. El interior de sus muros sirve para depositar la basura. Estas fotos, como otras muchas que hicimos del conjunto, fueron tomadas hace unos cuatro meses, y antes de las tomas hubimos de ejercer de basurero para evitar el desagradable aspecto que ofrecía el lugar. Situado en una zona de costa, junto mismo al litoral, el yacimiento se halla escoltado por viviendas de playa edificadas en los últimos años, muchas de las cuales no han respetado en absoluto el legado prehistórico allí existente. Se ha llegado incluso a levantar casas cuyas paredes tocan, muro con muro, con las de las viviendas prehispánicas. Resulta inconcebible que una persona no tenga sensibilidad para comprender el sentido de aquellos restos arqueológicos. Resulta inconcebible que un Ayuntamiento otorgue licencia de construcción en aquel lugar (o que si se trata de viviendas clandestinas permita que se edifiquen —cosa que no se hace de la noche a la mañana— y que permanezcan allí). Resulta inconcebible que quienes han de velar por el cuidado y protección de estos monumentos no cumplan con la elemental función que les compete. Resulta inconcebible, por último, que todo un pueblo permita este destrozo y esta afrenta a su misma identidad.

Algo tan elemental como el haber prohibido toda construcción en el lugar y el haber colocado una valla que cerrara el recinto ha sido olvidado por quienes tenían y tienen el deber de hacerlo. Las consecuencias de ello están a la vista: esa parte de la población carente de espíritu colectivo y de los mínimos conocimientos de su propia tierra ha tomado el lugar, como cualquier otro, para hacer lo que le es más cómodo: construir una casa junto a la playa o tirar allí papeles, latas, desperdicios o cualquier clase de basura, cuando no llevarse alguna piedra o desmontar la pared de las viviendas o de los enterramientos. Algo realmente lamentable, cuando se trata de monumentos arqueológicos de extraordinario valor, tanto al nivel de la prehistoria canaria como de la prehistoria universal;



cuando se trata de una parte importantísima de nuestro legado monumental que si le perdemos es, naturalmente, irrecuperable. Sin embargo, aún no se ha decidido llevar a cabo lo que es tan razonable que no precisa decirse: limpiar y restaurar el conjunto monumental, rodearlo de una valla —nada de construcción, por favor— y encomendarle su vigilancia a un guardián.

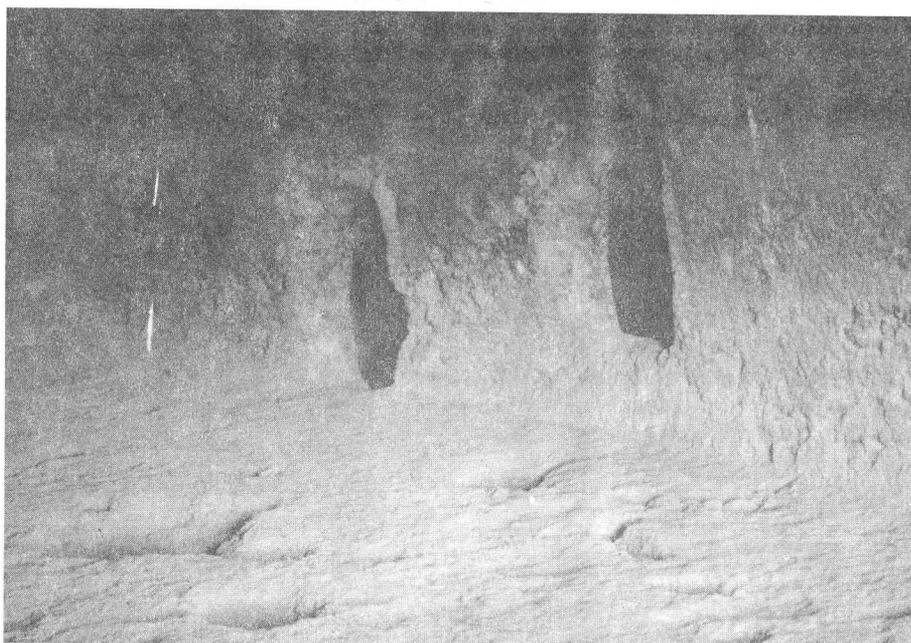
La situación en que se encuentra el conjunto del Agujero no constituye una excepción: es la regla general en toda la isla de Gran Canaria. El importante poblado y enterramientos de Tufia se halla en el mismo estado, amenazado por un conjunto de barracas clandestinas de playa que arriesgan su supervivencia. El gran complejo de cuevas de Cuatro Puertas se halla totalmente descuidado y en sus paredes observamos nuevos “graffittis” en cada ocasión que lo visitamos. En la base de las cuevas del Rey, igualmente olvidadas, se ha construido una casa. El inmenso cementerio de túmulos de Arteara se encuentra en un estado sólo puede provocar el llanto. El macizo de Balos es continuamente profanado con inscripciones irresponsables. Los otros numerosos restos se hallan en igual situación, sin protección alguna frente a la piratería, la ignorancia o, también, la erosión natural. Bien que, por fortuna, las viejas piedras no atraen a los saqueadores, porque si de cerámica se tratara, no quedaría en pie ni uno sólo de los vestigios aborígenes de esta isla.

Las únicas excepciones en cuanto al cuidado y protección del legado aborígen son hasta la fecha la Cueva Pintada de Gáldar y el Cenobio de

Valerón.

En este sentido conocemos las preocupaciones de Bellas Artes para conseguir la necesaria protección de este Legado.

Recientemente, en el IV Curso de Arqueología Canaria —organizado por el Grupo Universitario de Montaña de ASCAN y celebrado en el Museo Canario— tuvimos oportunidad de constatar nuevamente el interés que sigue despertando la prehistoria canaria. Un interés que no es nuevo, que no es de ahora sólo: un interés que en otros tiempos llevó a realizaciones tan grandiosas como el propio Museo Canario y que hoy se ha venido extendiendo a capas más amplias de población, especialmente de la juventud. En el curso intervinieron



Interior de la más importante de las cuevas del Rey, en el macizo del Bentayga. A su pie se ha construido una casa.

cuatro canarios —un lanzaroteño, un palmero, un tinerfeño y un grancanario— y se hizo un repaso general a la prehistoria y la arqueología de las Islas. La preocupación de los asistentes tanto por el contenido de los temas como por los aspectos de conservación y protección de nuestro legado aborígen fue evidente. Inquietud que se extiende a la protección de los yacimientos que se descubran en el futuro, que exigen la excavación de un profesional y no el atrevimiento o el expolio de un irresponsable. Este mismo interés se puso de relieve últimamente en la manifestación celebrada en Gáldar en protesta por el estado de los restos del Agujero y la campaña de limpieza que la gente llevó luego a cabo.

Pero se necesitan, se exigen, acciones más concretas. Ninguno de nuestros monumentos prehistóricos puede estar sujeto a los intereses de la propiedad privada, ni puede ser objeto del abandono público. Mientras ello siga así el estado del monumento prehistórico canario del Agujero y de otros muchos de la isla seguirá siendo la vergüenza del pueblo canario, incapaz de poner remedio a una situación que constituye una afrenta para sí mismo.

Las gestiones de Bellas Artes para conseguir la protección del Agujero y otros monumentos no han tenido hasta ahora resultado positivo. De ello nos ocuparemos en nuestro próximo número.

Texto y fotos:
Alfredo HERRERA PIQUE